

Una lección práctica sobre el "Belén" del Instituto "Cervantes" de Madrid

Por VICTOR GONZALEZ GIL
Profesor Agregado de Dibujo.

DURANTE las pasadas Navidades y como resumen de los trabajos del trimestre-- organizamos en el Instituto "Cervantes" una exposición belenista con figuras de pastelina, confeccionadas por los alumnos de los cinco grupos de primer curso del Centro. La exposición sirvió de balance de los trabajos de modelado, que se vienen realizando en las clases y que por su importancia para la formación estética --sobre todo en lo que respecta al espacio y el movimiento así como la comprensión y plasmación del color-- nos parecen fundamentales a fin de ir adentrando a los escolares en el mundo del arte, haciéndoles sentirse íntimamente como espectadores y como creadores en otra etapa posterior.

Dado el tema de la Exposición, vino ésta a constituir el "Belén" del Instituto. Un "Belén" de corte moderno, que por su traza fue muy elogiado, lo que patentizó el entusiasmo e interés de los alumnos por esta clase de trabajos.

Como una experiencia, y sólo con carácter informativo, nos parece oportuno detallar cómo fue su montaje y su preparación. Queremos advertir que en estos menesteres, cada Centro tendrá que sujetarse a los elementos de que dispone. Nosotros utilizamos los que hallamos a mano en el "Cervantes".

La Exposición o "Belén"-- quedó encuadrada entre los cuatro pilares de una superficie de nueve metros cuadrados formando cuatro embocaduras, que se cubrieron de terciopelo, en el centro del vestibulo, con una plataforma en la parte posterior para el Nacimiento popular, y una ampliación en una Sala contigua para los demás motivos.

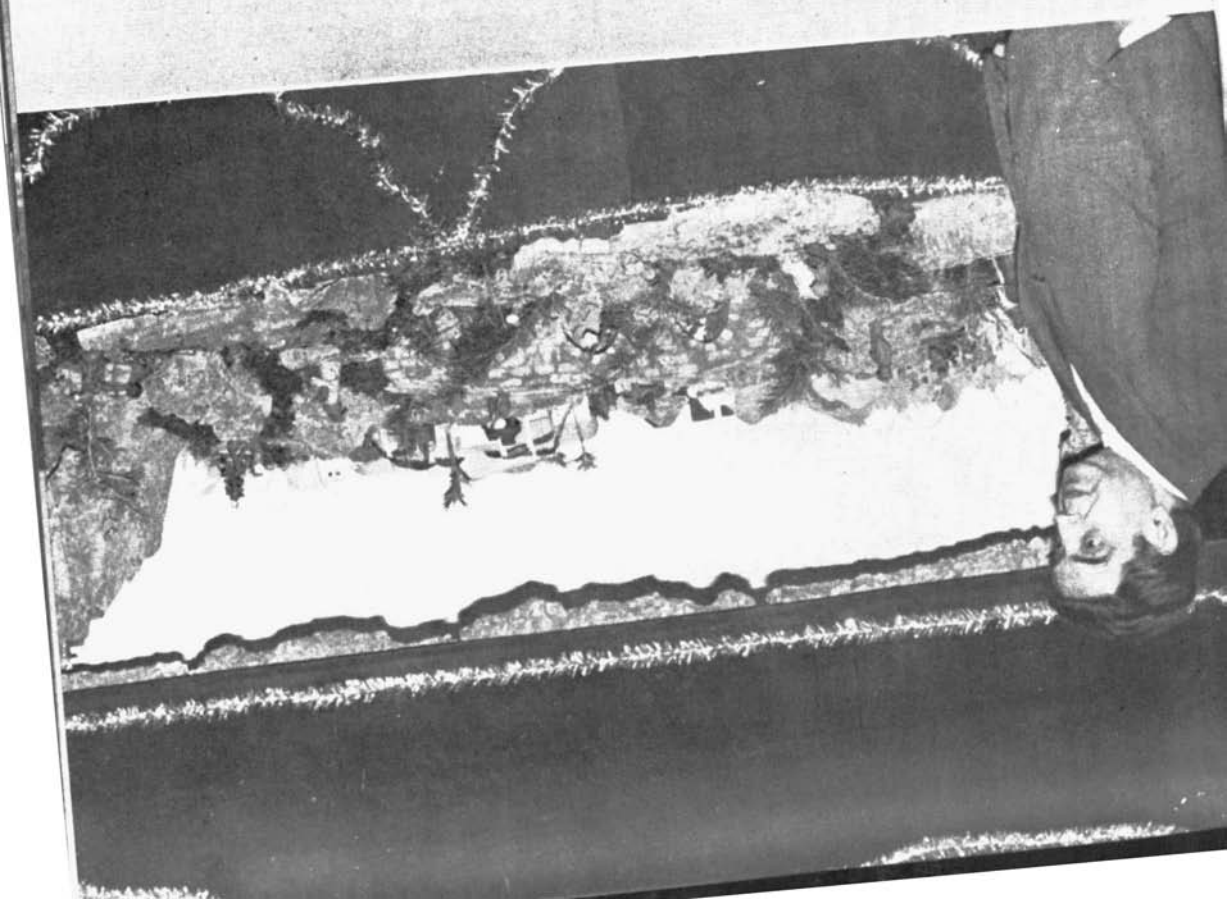
El sitio elegido era ideal: un crucero de bóveda de cañón, entre cuatro pilares exentos por todas sus caras, que permitían mantener la estructura arquitectónica, enmarcando las embocaduras.

¿Cómo y con qué realizamos el montaje?

Nos fue fácil. Utilizamos cuatro mesas en desuso, 24 puertas también del desván de 185 x 55 y cuatro táblex de 5,50 x 1,22 -- para formar los cuatro medios puntos de 150 o poco más de radio y los cuatro fondos de los cielos por ser de formas ovoidales: detrás de ambos una estrella. En el techo se colgó una lámpara de 200 W. para dar luz a las estrellas, situadas encima de la plataforma constituida por las mesas.

Se hizo la colocación sobre los cuatro pilares, que presentaban unas fisuras en sus esquinas de 10 centímetros de entrante, con un grupo de tres alumnos: dos sujetando las dos puertas y el otro clavándolas en ángulo recto.

BELÉN DEL INSTITUTO "CERVANTES": El Profesor González Gil ante el Belén, del que aparece un aspecto parcial en la "foto" inferior.



Una vez clavadas, se cruzaron otras dos puertas de 185, solapadas, a fin de que dieran la medida de más de tres metros, poniéndose encima, con un montante de 30 cms. sobre cuatro rinconeras, para lograr la adintelación y la embocadura, cuadro en total; y sobre éstas, otras de plano para formar el techo delantero arriba de esos dinteles. El resto central se cubrió con táblex.

La operación resultó un tanto ardua y trabajosa, dirigiendo cuidadosamente a los alumnos en la colocación del táblex, con objeto de que no lo rompieran. Había que girar en curva, a cuyo fin, fueron por lo menos necesarias seis personas, para montar los dinteles, y manejar el táblex de manera que no fuera preciso clavarlo en la arquitectura de los ángulos de los pies derechos, ya que presentaban como un cuadro, sin salientes hacia fuera por formar tope.

La parte baja de las mesas debía ser transitable y allí se depositaron los materiales sobrantes, además de dos irrigadores para el cambio de luces del día y la noche, instalados con dos acometidas que comunicando con un interruptor el polo neutro que las unía, quedaron fijas: y además para caso de averías tenían ambas otro interruptor en la parte posterior, a mano derecha de su embocadura. La toma estaba en el registro al ras del suelo de la columna, debajo de un tubo fluorescente. En la parte anterior, y también a la derecha, había otra toma con otro interruptor, en la embocadura de la izquierda, para saturar de luz o para emergencia, como ya hemos descrito. Estas dos redes, la de día y la de emergencia estaban por encima de las embocaduras; la de día con tres puntos de luz, y la de emergencia con uno a la izquierda de cada una. La red de noche iba por dentro, con tres pequeñas bombillas de millón de colores, por delante de los fondos curvos y por detrás de las lejanías, conectadas a su vez por la ya indicada detrás de los cuatro fondos.

* * *

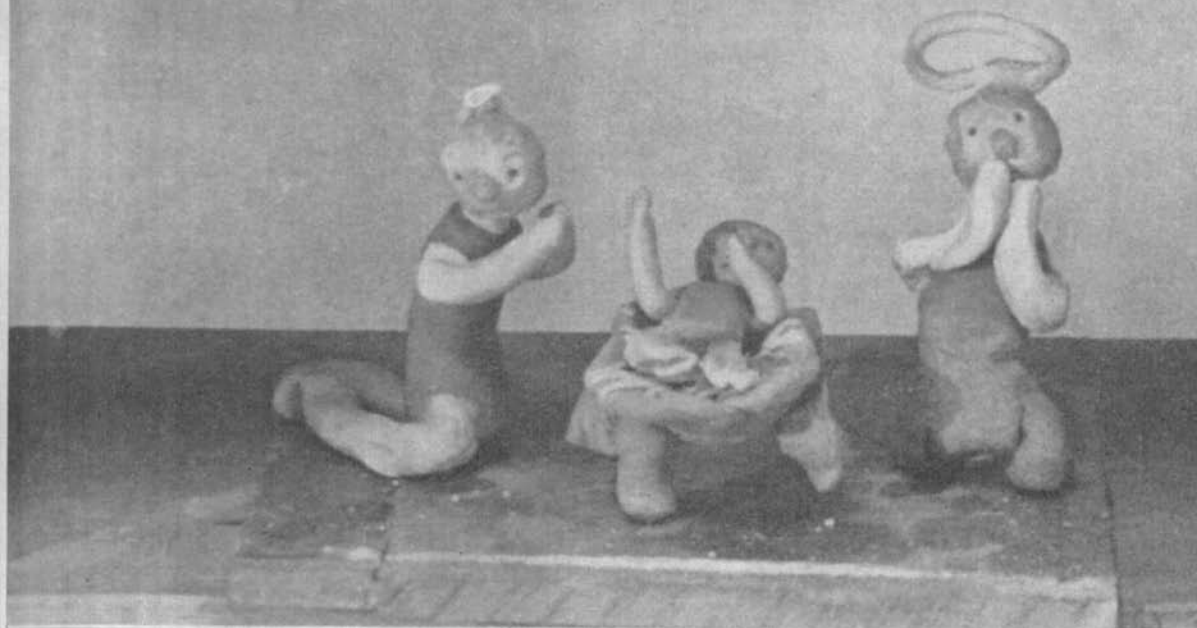
Hasta aquí la descripción del montaje en lo que se refiere a su armadura: los fondos se pintaron con dos manos de "Titán Lux" mate azulado.

Posteriormente se procedió a dar vida a la topografía. Nos valimos de algunos trozos de madera de la calefacción y crin de unos sillones viejos. Con la escayola se modeló el terreno, pintando después con pintura plástica serranía, montes y praderas. Completamos el "paisaje" con cortinas rojas, del desecho del teatro.

Simultáneamente por otros grupos se efectuaba el montaje del Nacimiento popular, sirviendo de fondo las mamparas de cristal que dan al jardín, cubiertas de hiedra a modo de tapiz: se instaló sobre una plataforma con maderas, corcho, escoria, arena y musgo, según es costumbre tradicional y, finalmente, la luz blanca y roja de los pastores.

Las fotografías que reproducimos, de los trabajos realizados por los alumnos con pastelina, evidencian el alcance de lo que se ha querido conseguir primordialmente en las clases de modelado. Las figuras, como se ve, no ofrecen ningún proceso de perfección imitativa, que luego se puede corregir. Son simplemente la expresión de su "yo", espontáneo, casi instintiva, ajena a toda interpretación personal creadora. No se trata en estos primeros pasos de hacer artistas —aunque es arte auténtico el resultado obtenido—, sino de medir, calificar, cali-

BELEN DEL INSTITUTO "CERVANTES": El nacimiento.—En la parte inferior: La huida a Egipto. →



brar el gusto estético, en su forma. Lo mismo en la elección de los colores, acción y movimiento. La torpeza de algunos alumnos se acusa en su poca observación y no depurado gusto, en su poca habilidad, en su poco rendimiento, mala ordenación de los sentidos, inapetencias, como el que hace un trabajo enajenado por el nervosismo continuo de no estar en sí, en el ensimismamiento de la obra propia.

La simple ejecución de una esfera, puede darnos la pauta para una calificación precisa. Depende de lo que queramos obtener con tales ejercicios. Este último, aunque abstracto, didácticamente es un ejercicio concreto, que determina el principio del arte sólo como mero oficio. De él arrancan las demás formas que hemos practicado anteriormente para enseñar a los alumnos a ejecutar. Vemos, por tanto, cómo los primeros ejercicios nos sirven para discernir su psicología en aspectos o facetas que quizá no puedan definirse muy exactamente; los segundos, el arranque a la ejecución desde la esfera, nos sirven a su vez para calificar su adiestramiento, rendimiento exterior.

En esta lección que llamaremos belenista —ya que de un Belén se trata— podríamos verter todo el cuestionario, si consideramos que el Belén se puede interpretar plásticamente de múltiples formas y maneras de hacer, con diversidad de materiales. Desde el belén llamado popular hasta el mecánico, etc. En el *belén popular* sobre una tarima clavamos trozos de madera revestida de corcho, rellenamos de musgo las fisuras y uniones, utilizando además las piedrecitas de canto redondo, el cristal tapado, la arena de fregar, etc. Colocamos después las figuras más grandes en los primeros términos y las pequeñas en los últimos. No hacemos más que componer objetos hechos, comprados, con los naturales para una composición decorativa, respondiendo a estas cuestiones: ¿Cómo combinar todos los elementos que poseemos? ¿Qué hacemos con las cosas? ¿Cómo disponerlas? ¿Qué habilidad hay que desarrollar y conseguir en todo lo que haya que realizar? Llegará a parecernos un entretenimiento, un juego práctico: tomas de luz, clavar un clavo, etc.

En otra dimensión encontramos el *belén* llamado *histórico-artístico*. En la embocadura del frente situamos lejanías montañas con siluetas de papel recortado, y en diversos planos casas de papel, de corcho, mezcladas con las figuras de pastelina de colores ya estudiadas. En todos los elementos recortables se emplean los pegamentos, los colores, las tijeras... Es la contestación a la pregunta: ¿Qué hacemos con las cosas? ¿Cómo transformamos las cosas?

Y entramos en el campo del arte imitativo. En el *belén histórico-realista* o *histórico-naturalista*, en una casa vasca, por ejemplo, nace el niño entre un San José y una Virgen vascos. Se diferencia del auténticamente *histórico* en que las figuras son representadas con atuendos judíos de la época; y la gruta, las palmeras, los pozos, el ganado, etc., responden al paisaje típicamente palestino. Ambos tienden a acusar un intento de fidelidad a la realidad pretérita o actual, con detalles primorosos y perspectivas, juegos de luces, figuras originales de artistas del modelado. Con cariño de aficionado se construyen las portadas, las paredes con piedras y maderos labrados, se preparan las planchas de escayola que, como se sabe, se hacen sobre un mármol engrasado con jabón, sobre un papel y listones para limitar el espacio elegido y clavarlos con un marco, dejando los extremos más largos para mayor facilidad en desclavarlos, después de verter la escayola sobre la superficie preparada, grabando con gubia, formones, navajas, puntas de lezna las piedras y otros detalles.

Hay belenes que parten de la copia de un cuadro famoso. En éstos se hace un plano con su planta, figurando la perspectiva con un fondo redondo para el cielo. Suelen requerir más molduras y se construyen en un cajón o mueble, para mejor conservación y facilidad de traslado.

El *belén mecánico* se presta mucho para otra faceta de los trabajos manuales, ya que las figuras caminan, las norias giran, las luces se encienden y se apagan, el agua asciende con un elevador, todo accionado con motores, lo que supone un buen arte mecánico, dentro de un movimiento combinado hasta con la música de villancicos. Añadamos las luces con reóstatos de placas con cilindros descentrados de vueltas calentadas para que se produzca marea sobre el agua. Generalmente son en forma de lanza o triangulares, instalándose en el agua el ventilador para simular los vientos y enfriar los motores.

Pasemos a las figuras. Las figuras naturalistas de arcilla cocida de nuestros belenes, japonesas, suramericanas, etc., son de inspiración popular y costumbrista. El procedimiento para hacerlas es un molde de escayola, en dos mitades. En primer lugar se tapa con barro la mitad posterior y con una cinta también de barro se limita, para que no se vierta la escayola. Chorreando la escayola sobre una cantidad de agua convenida, una vez posada, se mueve con una cuchara, hasta que queda batida sin grumos, y luego se vierte sobre la superficie acotada con el barro. Después de endurecida, se quita el barro descubriendo la mitad, se alisa la superficie del límite con una navaja y se le hacen tres muescas (o más) triangulares con la navaja o formón, hacia fuera la hoja, para que encaje la otra mitad que hemos de formar después, cuidando de dar jabón y aceite tanto a la figura como a la junta muescada anteriormente en la primera mitad. Hemos enseñado cómo es una matriz, una de tantas cosas que pueden despertar la curiosidad, el interés y la capacidad de cada alumno, lo mismo que al iniciarse en la instalación de un enchufe, un interruptor de la luz, etc., y en otras facetas de las técnicas artesanas.

Despertaremos aficiones y amor al trabajo manual, que tienen también un gran valor educativo. A ello ha respondido la construcción de nuestro Belén.

EL II PLAN DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL EN LA ENSEÑANZA MEDIA

Estudio técnico

Pedidos a:

Ptas. 400

REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"

Atocha, 81, 2.º

MADRID (12)